



MISHANA. ASOCIACIÓN EDUCATIVA

Juego para jugar

por Milagros Osorio

En los últimos días (meses) me he visto realizando roles poco comunes, disfrazada de la cabeza a los pies, realizando onomatopellicos de gatos, leones y dinosaurios, o voces muy finas y otras veces gruesas que emulan a personajes de cuentos, con posturas y movimientos que exceden a mi acostumbrada conducta de estar sentada frente a la computadora o recostada en la cama. Estos cambios no se darían sin la gran motivación de alimentar el vínculo con mi hija por medio del juego.

Verla que se encuentra en un momento de su desarrollo donde expresarse a través del juego simbólico es cotidiano y natural, me ha llevado a envolverme en ese tipo de juego, en el poco o mucho tiempo que paso con ella.

Sin embargo, hace algunas semanas noté, de manera más clara, un juego más fantástico aun, ese que parece que no genera beneficio ni tiene un producto final. Y me costará describirlo pero puedo decirles que estábamos muy cómodas y por un momento me dije: "esto es natural y no veo la línea entre jugar y no hacerlo".

Estábamos en el parque recolectando piedritas y palitos (ramas pequeñas de los árboles) que llevamos hasta una línea divisoria entre la vereda y el jardín donde nos sentamos a jugar a pasar el palito por la línea y sacar la tierra que se había acumulado, a tocar un palito contra el otro y cantar, a acumular las piedritas seleccionándolas por tamaño, abrazar a la muñeca que hoy fue al parque a pasear con

nosotras, señalar al perro, el avión y los pajaros, estar atentas al ver pasar a la gente cerca y listo, a jugar a eso.

Hace poco leía algunos pensamientos relacionados al juego del psicopedagogo y dibujante italiano Tonucci y he elegido uno que remite el título para el prólogo del boletín de este mes: "Mientras el adulto juega para divertirse el niño juega para jugar".

Sin importar que haya frente al niño él podrá transformar o mejor dicho equiparar la realidad con la fantasía y demostrarnos que no es el juguete el que necesita para jugar sino, y con certeza, la posibilidad de hacerlo.

Muchas veces nos vemos en la incertidumbre de tener que elegir qué juguete comprar u ofrecerle al niño y niña. Además creemos que las preferencias de nuestros hijos por un personaje comercial restringen las posibilidades de seleccionar otros juguetes o cosas con las que puede jugar. Si de escoger un buen juguete se trata, Tonucci nos ayuda con otra reflexión: "Un juguete bueno es aquel que sin ser nada concreto puede ser todo".

Los invitamos a reflexionar sobre el juego por el juego, disociado de formas, tamaños o colores. Además les mostramos un poco de la postura de Mishana frente al juego desde las vivencias de algunas de las socias por motivo de nuestro séptimo aniversario.

Bienvenidos, ¡a jugar y vivir feliz!

El juego, una manera de vivir feliz

Octubre 2015

EN ESTE NÚMERO

Juego: ejercicio de un derecho

Presentamos nuestra postura frente al juego y los juguetes desde una mirada teórica y reflexiva.

Página 2

Juego en la infancia

Extracto de la Conferencia de Daniel Camels quien señala que jugar no es solo divertirse.

Página 3



Juego para jugar, Mishana

Con motivo del séptimo aniversario les contamos nuestras experiencias de juego en la infancia.

Página 4

Se aprende más jugando que estudiando

Entrevista a Francesco Tonucci.

Página 6

Jugar: ejercicio de un derecho

por Marcela Poblete

En todas las culturas y en todas las épocas, los seres humanos hemos jugado y jugamos a los mismos juegos aun cuando en cada sociedad los nombres de los mismos sean diferentes o hayan pequeñas variaciones: todos hemos jugado a balancearnos, a caer, a saltar, a escondernos, a rodar, a ser superhéroes, a ser mamá o papá, a ser choferes, etc.



Estos juegos universales como el jugar a ser perseguido, a esconderse, a involucrarse, a destruir, a identificarse con el agresor... jugar a vaciar, a reunir, a separar, a 'hacer como si' y juegos sensorio-motrices forman parte de una experiencia humana universal y natural, a través de la cual expresamos nuestras vivencias emocionales más profundas y desarrollamos competencias fundamentales para la vida: sociales, cognitivas, motrices.

El juego como actividad natural, permite a los niños y niñas desarrollar todas aquellas capacidades que promueven la supervivencia y la adaptación al medio, como su capacidad empática, la solidaridad, la convivencia democrática ya que practica normas establecidas con sus pares, teniendo -cuando es necesario- que asumir, convencer, negociar, acatar; del mismo modo se vivencian y se comprenden nociones de tiempo y de espacio que serán base para futuros aprendizajes matemáticos, por ejemplo. Por lo dicho el juego es importante porque genera aprendizajes de todo tipo, pero principalmente porque le permite a cada niño y niña vivir y construir su autonomía, ser autor y actor de su propia historia.

El jugar es entonces para un niño, una manera de crecer, de revisar, de repetir su historia. Con él, los niños aprenden a conocerse a sí mismos y a explorar el entorno en el que viven, a transformarlo y a transformarse internamente al ejercer su poder sobre él.

Es común ver a niños y niñas repitiendo una y otra vez, en sus juegos, determinadas

situaciones: esto ocurre porque por un lado la repetición disminuye la excitación, y por otro lado, en el juego los niños y niñas reeditan vivencias importantes y en ese proceso de repetición "dominan" un evento vivido que los perturbó. De esta manera los niños se constituyen en personas activas que actúan sobre una realidad vivida que los desestabilizó y la repetición de la misma (y su dominación) les permite restaurar su estabilidad emocional y orgánica.

Cuando el niño replica situaciones del mundo real en sus juegos, está reviviendo las experiencias gratas y/o acomodando las que no lo han sido. "Esto es para Freud un acto inconsciente, por lo tanto plantea que en el juego no se dan ocurrencias casuales sino éstas están determinadas por la historia de cada niño: emociones y sentimientos. Estamos hablando entonces de las proyecciones que el niño hace en los juguetes, compañeros imaginarios, brujas y lobos de aquellos sentimientos que lo perturban. En el juego el niño puede "dominar" las vivencias perturbadoras y colocarse en una posición activa frente a ellas, modificándolas en vez de ser un espectador pasivo de su realidad.

Podremos recordar en este punto las veces en que hemos visto a nuestros niños y niñas (en casa y en la escuela), jugando a "como si" fuera mamá o papá y hablando a sus muñecos, dándoles biberón, acunándolos, abrigándolos, castigándolos; así como cuando "mandan a dormir" a un compañero imaginario o se convierten en un ser con poderes para eliminar a las brujas o lobos que lo atemorizan."



Winnicott plantea que cuando el niño juega, se da lugar a una unidad en su vida, iniciándose desde allí el proceso de separación de sus adultos, de diferenciación de ellos y de individuación. Hay un disfrute en la separación si se ha desarrollado la capacidad de estar a solas.

Por otro lado Vygotski mencionó: «El juego no es el rasgo predominante en la infancia, sino un

factor básico en el desarrollo [...] El mayor autocontrol del que es capaz un niño se produce en el juego [...] El juego crea una zona de desarrollo próximo en el niño. Durante el mismo, el niño está siempre por encima de su edad promedio, por encima de su conducta diaria». Durante el juego el niño pone todo su potencial y todos sus recursos para lograr el objetivo que se ha propuesto.

Todo lo revisado nos lleva a ratificarnos en el convencimiento de que "el juego es un fin en sí mismo por lo tanto debe evitarse invadirlo permanentemente de una finalidad educativa, ya que las características del juego en el espacio de ocio son distintas a las del juego en un espacio normado, como se da casi exclusivamente en la escuela tradicional. La dirección del adulto en el juego del niño (jugar para...), puede limitar la potencialidad natural que implica el jugar por jugar y el desarrollo integral que se da en él: comunicar, crear, socializar, crecer. Sin embargo la presencia del adulto como mediador, es importante en la medida que organiza el espacio para dar la seguridad necesaria, brinda los materiales que el niño o la niña solicitan para jugar (crear y transformar), los asegura emocionalmente en la medida que puede intervenir en los conflictos de los niños ayudándolos a resolverlos, socializa el juego de cada grupo de niños (o de algunos que "juegan" solos), favorece la autonomía de las acciones del niños y niñas". (Guía Juego y Comunicación. MINEDU-Marcela Poblete Pérez 2005 p.18)

No obstante lo dicho, los adultos presentamos la tendencia a equivocar lo que entendemos por juego o jugar: a veces pensamos que se trata de comprar juguetes caros llenos de botones y luces para que nuestros niños o niñas jueguen. Otras veces pensamos que se trata de llevar a nuestros pequeños a ciudades inventadas con materiales en las que simulan ser adultos, pero en las que no pueden transformar el entorno porque el mismo ya ha sido concebido por algún adulto y en los que no tienen mayor alternativa que hacer aquello que el adulto pensó.

FRANCESCO TONUCCI

"Los pequeños no quieren estar reclusos en su habitación para jugar, ni en ludotecas, ni en todos esos espacios que construimos para que estén controlados. Lo que hace un niño controlado por un adulto es distinto de lo que hace solo. Los niños necesitan espacios donde, dentro de un clima de control social, ellos puedan hacer lo que quieran: pisar el césped, subirse a los árboles y jugar con las lagartijas".

Es necesario por lo tanto que los padres podamos diferenciar, el juego real -aquel del que hablamos líneas arriba- de aquellas situaciones lúdicas propuestas por un adulto, puesto que se está presentando la tendencia a condicionar el juego a un producto, pensando que sólo es posible dejar jugar a un niño si el juego está orientado a promover algún aprendizaje determinado (aprende a leer a escribir o algunas nociones matemáticas, por ejemplo).

**MINEDU-MÓDULO AUTO-INSTRUCTIVO:
EXPLORACIÓN, JUEGO Y DESARROLLO
DE NIÑOS Y NIÑAS-ROSARIO RIVERO-
DOCUMENTO DE TRABAJO-2015**

“El adulto no es el generador del juego, puede proponer, promover, provocar, pero no dirigir la actividad del niño. En el juego, ese rol generador le compete al niño; y el motor son sus deseos, necesidades y la libertad de acción”.

El juego real, el que promueve el desarrollo integral y potencia el aprendizaje, tiene las siguientes características:

1. El juego es una forma de comunicación. De los propios intereses y de la forma personal de interpretar las cosas. Es un canal expresivo libre de los convencionalismos que caracterizan al lenguaje oral.
2. El juego es libre. No es una actividad impuesta. Nadie puede estar obligado a jugar, ya que en ese punto perdería su naturaleza fundamental: el placer.
3. El juego se da en un tiempo y en un espacio. Posee por lo tanto un orden, un ritmo y una armonía.
4. El juego es incierto. Ni su desarrollo, ni su final están predeterminados de antemano.
5. El juego sólo tiene valor en sí mismo. No se realiza para un resultado determinado. Un juego pedagógico (por ejemplo “la tienda”), tiene otros fines y no apunta al desarrollo integral, como lo hace el juego espontáneo.

6. El juego es creador. En él se transforma el espacio con los materiales no estructurados a los que se le atribuye (cada vez) nuevos significados.
7. El juego tiene sus propias reglas acordadas por los niños y niñas.
8. El juego no es la vida real. Pero parte de ella y va hacia ella desde el “jugar a como si....” (a la casita, al doctor, a la chacra, etc).

(Guía Juego y Comunicación. MINEDU-Marcela Poblete Pérez 2005 p.18)

FRED ROGERS

“Se habla a menudo del juego como si se tratara de un descanso del aprendizaje serio. Pero para los niños el juego es parte fundamental del aprendizaje serio”.

Juegos en la infancia

Extracto Conferencia de Daniel Calmels, Pergamino - Argentina

<http://www.pergamino.gob.ar/daniel-calmels-estuvo-en-pergamino-y-hablo-sobre-los-juegos-en-la-infancia/>

JUEGO CORPORAL

“Es un hecho cotidiano que el imperio de las pantallas reduzca el tiempo que existe para jugar corporalmente, porque los niños, principalmente los varones, juegan con las pantallas, lo que antes hacían corporalmente. Los juegos de persecución y confrontación que las pantallas desarrollan, en este momento no se desarrollando tanto corporalmente.

Entonces, la tarea consiste en pensar el jugar en la infancia. También hablamos de los miedos básicos, miedo a la pérdida del contacto con el otro, la pérdida de la referencia visual, y a la pérdida del refugio, entonces eso se juega corporalmente, y se juega en distintas culturas y de generación en generación se va transmitiendo. Ese es un legado cultural, y en muchas ocasiones vemos que eso se pierde como práctica social”



HACER LUGAR AL JUEGO

“A veces no se trata de desplegar un juego, sino tener algo actitudinal, poder jugar con las palabras, no necesariamente es algo corporal. Hay muchas familias que cumplen con las condiciones de higiene, las normas, pero que no introducen lo lúdico.

Un niño que está criado donde no hay creaciones lúdicas, donde no hay juego, va a tener dificultades en su vida con sus temores, no va a saber dónde ponerlos. El jugar, como el relato, nos da un lugar para los temores. Si no está eso, los temores están sueltos”.

“Sabidamente y culturalmente siempre se le ha dado un lugar a los temores. Puede ser en la producción artística, puede ser en el juego. Lo lúdico no solo es divertirse, pasar el tiempo, sino que nos reasegura cierta confianza en nosotros mismos. La base de la creatividad está dada inicialmente en el juego. El niño se muestra creativo en el juego, es donde puede ensayar cosas, porque no lo puede hacer en otras cosas. El juego le permite ese despliegue de sus potencialidades en el jugar”.

Juego para jugar, Mishana

por Mishana Asociación Educativa

El pasado 19 de agosto, nuestra asociación, Mishana, cumplió 7 años de fundada. Motivo de ello, nos planteamos compartir un poco de nosotras a través de nuestras experiencias en la infancia, respondiendo a la pregunta:

¿Qué recuerdos tienes del juego en tu infancia?

Como no podía ser mejor, el tema nos permite reafirmarnos en nuestra propuesta metodológica y de vida.

Además les mostramos dibujos de niños expresando el juego.

Esperamos que puedan recordar con nosotras las experiencias de juego durante la infancia.

SOBRE MI INFANCIA Y EL JUEGO

Sobre mi infancia tengo muchos recuerdos alrededor del juego... me veo jugando en el jardín que estaba en la calle en donde vivían mis primos y traíamos chapitas, palitos de helado (o ramitas), tapas, envases de "Dorina", jugábamos a cocinar. La comida eran las hojitas, las flores caídas, la tierra, las piedritas entre otras muchas cosas. Recuerdo mucho que jugábamos a triturar la "comida" en un mortero que implementábamos con una tapa (base del mortero) y una piedra. El juego de la casita era uno que nos gustaba mucho... cuando nos daban propina o traíamos dulces jugábamos a cocinar "comida de verdad" y hacíamos una fiesta en donde peluches y muñecas eran también invitados de gala.

Recuerdo también la libertad de jugar en la calle con todos los niños y niñas del barrio, no me puedo quejar, en mi infancia jugué mucho... a las chapadas, a las escondidas, policías y ladrones, bata, encantados, mata gente, siete pecados, San Miguel, Simón dice... y mucho, mucho más.



YO RECUERDO...

Yo recuerdo que jugar era mi vida... después del cole y de ayudar a mamá, la vida era jugar. Cuando era más chiquita me gustaba jugar a la tiendita, sacábamos todo lo que mamá tiraba a la basura y envolturas que recogía en la calle. Dentro de casa, debajo de la cama de mi mamá era mi mundo aparte... lo tapaba con toallas, tela, sábanas y almohadas. No me daban miedo las arañas; incluso mis hermanitos menores compartían esto conmigo. Me ponía los zapatos y ropa de mamá, ponía un disco de marinera y alucinaba que era la campeona mundial de marinera, mi hermanito era "mi pareja"... Ja, ja, ja.

Cuando fui más grande jugué en la calle todo tipo de juegos y siempre con mi grupo de amigos... voley, poníamos la red y cerrábamos la Av. Garzón; mata gente, Kiwi, San Miguel, chapadas, escondidas, liga, mundo, jackses y cantábamos todas las canciones de Menudo y Parchis.

Y ya más grande, el SLAM, Monopolio, juegos de mesa, montar bicicleta, imitar a los grupos de moda... ¡qué tiempos! Tuve una niñez hermosa y si ahora soy lo que soy es porque mis padres me permitieron jugar. Los recuerdos más lindos de mi vida están relacionados con el juego y los amigos que hice en mi niñez que son como mis hermanos. Creo que eso es lo que hace el juego, te vuelve más humano... y fin.



LOS JUEGOS DE MI INFANCIA

Hablar sobre los juegos de mi infancia es para mí, regresar a una etapa maravillosa de mi vida, empezando porque en casa siempre tuve grandes compañeros de juegos, empezando por mis padres, mis hermanos y mis primos. Hacer de la vida un espacio de juego no era difícil porque siempre encontrábamos momentos para disfrutar. En mi casa éramos, de pequeños, muchos niños, somos 3 hermanos (Martín, Maisa y Yo) y teníamos 3 primos (Jessica, Kattia, Pepe) y aunque todos teníamos diferentes edades, era interesante como en el juego no había diferencias para divertirnos.

Creo también que esto lo podíamos hacer porque teníamos a padres que nos permitían disfrutar de estos momentos, obvio luego de cumplir con algunas responsabilidades, como ir a la escuela y hacer las tareas; pero en fin todo desde mi percepción de niña, era divertido.

Los juegos que más recuerdo... algunos de ellos siempre estaban en casa, como por ejemplo, convertir mi cuarto en mi casa y recibir de visita a mis primas con hijas (sus muñecas), prepararles el té, usando las tacitas de mi hermana que las cuidaba mucho o cocinar en mi pequeña cocinita de acero que me regalo mi mamá, con sus juegos de ollas y todo. En esos momentos, mi cuarto se convertía en mi espacio favorito y por mucho tiempo fue así.

También recuerdo mucho y me imagino que era parte de las imágenes que veía en los dibujos animados, que siempre de pequeña le pedía a mi papá que me construyera una casita en el árbol, luego de unos años pude entender, que el lugar donde vivíamos no tenía arboles cerca, pero mi papá siempre se la imaginaba para atender nuestros pedidos, y con sábanas nos armaba dentro de nuestro cuarto, una suerte de casita especial, eso era muy tierno de su parte.

Otro recuerdo de mi infancia, está relacionado a la etapa que como niños, nos gustaba pintar las paredes de nuestra casa, y a mis padres no se les ocurrió mejor idea, que brindarnos unas paredes de nuestra casa, las del pasadizo donde vivimos hasta ahora, para poder hacer este juego.

CONTINUA EN LA SIGUIENTE PÁGINA.

LOS JUEGOS DE MI INFANCIA (CONTINUACIÓN)

Para ello nos explicaron que cada uno de nosotros tendría un lugar identificado y haciendo uso de tizas de colores y blancas podríamos jugar, así que cuando llegábamos del colegio, luego de almorzar, podíamos pintar en la paredes. Por un tiempo la diversión fue dibujar muchas cosas pero luego nuestro juego se transformó al juego de la escuelita, nos convertíamos en profesoras y escribíamos en la paredes, muchas de las cosas que en la escuela nos enseñaban... creo que parte de este juego tuvo algo que ver con mi motivación para ser maestra, la cual con los años y con otras experiencias, se fue acentuando.

De una etapa de mi infancia recuerdo también juegos que realizábamos en la playa pero de noche y aunque en ese momento no entendía porque teníamos que ir a la playa de noche, disfrutaba de estar con mis padres y mis hermanos en este lugar. Jugábamos mucho a las chapadas, pero una de las cosas que más me gustaba jugar era que uno de nosotros debía de enterrar los zapatos o sandalias, para que luego, cuando ya estuvieran escondidas, el resto de la familia las pudieran encontrar, a veces para no olvidarme donde las había escondido, usaba algo que hubiese en la playa, como una pluma, una conchita o un palito... para estar atenta a quien estaba más cerca del lugar secreto. Al igual que mi anterior relato, luego de un tiempo, entendí que mis padres hacían esto, porque mi hermana mayor sufría de asma y necesitaba de espacios abiertos donde pudiera respirar mejor porque eso le hacía bien a ella y claro, los juegos nos hacían bien a todos como familia.

Ya cuando fui creciendo y al ir conociendo a los niños y niñas que vivían por mi casa, los juegos fueron cambiando, éramos más niños, con tiempo para disfrutar de esta etapa, jugamos mucho: al kiwi, los 7 pecados, las chapadas, escondidas, etc.

Son muchas la experiencias que podría compartir con ustedes pero están son las más significativas, y lo que rescato de todas ellas, como lo mencioné al inicio, es la oportunidad que mis padres me dieron de ser niña, de jugar, de conocer y transformar, de conocer a los que son ahora parte de mi vida adulta, a mis hermanos a quienes re-quiero, a mis primos con quienes tenemos una relación muy especial, y a mis grandes amigos de la infancia, que a pesar de las distancias, porque no todos viven

cerca, nos comunicamos siempre.

La infancia para mí es eso, el momento de tu vida, que te permite descubrir y conocer la forma como a través del placer y de los momentos compartidos puedes relacionarte con otras personas y aprender a vivir y convivir con los otros, tus otros, tu familia y tus amigos.



RECUERDOS DE INFANCIA

Crecí en los 80's así que además de conocer la calle, indirectamente conocí el terrorismo, los "toque de queda" y todo lo que estuvo alrededor. Sin embargo y felizmente todo eso no mermó la posibilidad de jugar durante mi infancia. Recuerdo que mamá nos cantaba mucho, nos hacía adivinanzas de frutas, jugabamos a "toma la sortija" y a lo que sea con nosotros. Por su parte, mi papá se esforzaba por darnos lo mejor, entre ello, juguetes, los que estaban de moda, la muñeca que camina, la que arrulla al bebé y canta, la peloncita, chichobello, el payasito tilín, barbies, pequeño pony, pimpollo, bomboncito, el "chachicar" y muchos juguetes más (ja ja, muchos juguetes). Y curiosamente uno de los recuerdos mas significativos de juego con papá es cuando él llegaba del trabajo y como yo estaba en su cama me trepaba en sus hombros y me hacía tocar la división que permite el aire entre el techo y la puerta para llevarme a mi habitación... ¡cómo me gustaba hacer eso! Supongo que dejó de hacerlo cuando ya no pudo cargarme o algo así. Oh sí, también jugabamos al "fútbol" o al menos a patear la pelota en el garaje.

Otro conjunto de recuerdos son los campamentos que hacíamos con una familia de amigos, que al día de hoy mantenemos cercaba relación. Nos llevaban a playas vírgenes para explorar, me sentía muy aventurera, descubríamos cosas o simplemente jugabamos en el mar. Ir en caravana de carros cantando, comiendo, estancándonos en la arena, perdiéndonos, toda una travesía y luego armar las carpas, juntar la leña, prender los lamparines y buscar dónde hacer las necesidades, más aventuras aun.

También íbamos de paseo familiar al club o disfrutabamos de una piscina inflable en casa. Todo eso me gustaba mucho.

Otro recuerdo era ir al zoológico con mi mamá, mi hermano y una familia de vecinos, veíamos a los animales, comíamos, corríamos, perseguíamos, columpiabamos, nos divertíamos mucho.

Y finalmente otro recuerdo del juego en mi infancia era jugar con unos amigos y sus primos (gente que frecuento al día de hoy y aprecio mucho), a las escondidas, matagente, sardinas enlatadas, bata, y otros más... los juegos de equipos eran muy divertidos.

Tuve una infancia con mucho movimiento, exploración y descubrimiento, a pesar de tantos juguetes ☺.

Los juegos en la infancia se marcan en la memoria y en la piel de los niños. Una de las formas más claras de verificación, además de las fotografías, son los dibujos. Les dejamos una muestra de un grupo de niños de 4, 7 y 10 años y sus recuerdos sobre el juego. La consigna fue dibujar lo que más le gustó de su juego. A los más grandes se les pidió que nos cuenten qué es lo que sienten cuando juegan.



FABRIZIO (4 AÑOS): ME GUSTA JUGAR CON MI AMIGO SANTIAGO EN EL PARQUE



VANIA (4 AÑOS): AQUÍ ESTOY JUGANDO EN PIZARRA CON MIS AMIGAS A ESCONDERNOS.



NAREL (4 AÑOS): EN PIZARRA JUGANDO CON MIS AMIGOS EN PSICOMOTRIZ.



CHRISTIAN (4 AÑOS): ME GUSTA JUGAR PELOTA EN EL PARQUE CON MI PAPÁ.



¿QUÉ ES LO QUE SIENTES CUANDO JUEGAS?

LETIZIA (7 AÑOS): ME SIENTO CON MUCHO AMOR, PORQUE HAGO LO QUE QUIERO. ME GUSTA JUGAR PORQUE ME RIO Y ME DIVIERTO. ME GUSTA JUGAR CON MI HERMANO ADRIAN A LAS CHAPADAS EN EL PARQUE DE MI CASA.



¿QUÉ SIENTES CUANDO ESTAS JUGANDO?

ADRIAN (10 AÑOS): ME SIENTO TRANQUILO, ME EMOCIONO, ESTOY ALEGRE CUANDO JUEGO CON ALGUIEN QUE SE DIVIERTA CONMIGO.



SANTIAGO (4 AÑOS): ME GUSTA JUGAR PLASTILINA CON MI PAPÁ



Francesco Tonucci

“Los niños aprenden mucho más jugando que estudiando, haciendo que mirando. El juego que hacen solos sin el control de los adultos es la forma cultural más alta que toca un niño. Los niños que han podido jugar bien y durante mucho tiempo serán adultos mejores”.

“El juego da recursos para la vida. Todas las crisis de la juventud se gestan en la primera infancia”.

“Hoy educar significa pedir a los niños que dejen de comportarse como niños y lo hagan como adultos”.

¿Reivindican la necesidad de jugar?

Sí. Un niño le espetó al alcalde de Roma: “Estaba jugando en la plaza y un guardia me quitó la pelota”. Los niños tienen derecho a jugar en las plazas públicas. ¿Con la pelota? Sí. En Lima vi un cartel que suscribo: “Prohibido jugar a la pelota excepto niños”.

Plazas con pelotas y sin coches, ¿utópico?

Los niños deben poder jugar como quieran ellos. En el patio de casa, en la acera, en los paseos..., porque éstos son espacios públicos. Debemos invertir en cómo nuestras ciudades, no en una teórica, pueden transformarse en lugares donde los niños puedan ser niños. Y los que más me preocupan son los de tres a seis, porque les estamos robando la autonomía, herramienta básica de futuro.

¿Cómo percibimos hoy a los niños?

Los adultos y por tanto los propios niños se perciben como una persona que vale por lo que será mañana y no por lo que es hoy. Hoy educar significa pedir a los niños que dejen de comportarse como niños y lo hagan como adultos.

Regáleme una tontería

El deseo de un niño: “Quiero una cancha de fútbol sin entrenador”. Entiendo que los niños estén hartos de adultos. La diferencia entre un niño de cinco años de hoy y yo cuando tenía su edad es que yo tenía mucho tiempo sin adultos, por mi cuenta. Hoy la gran preocupación es enseñarles todos los peligros.

Peligros que les cortan las alas

La soledad es la grave enfermedad de los niños que hoy viven en las ciudades ricas. Familias de hijos únicos, sin compañeros dentro de su propia casa y, debido al peligro ambiental, sin posibilidad de salir a buscarlos.

Tienen a sus compañeros de escuela

Amigos institucionales, compañeros controlables. En mi infancia hacer un amigo nuevo era un riesgo que requería capacidad de conocimiento de los otros, y me parece un valor enorme. La dificultad que hoy tienen los jóvenes de crear pareja estable se debe a que les faltó la experiencia de crear relaciones que tuvieran que afrontar solos.

El riesgo asusta

El riesgo es una componente esencial del desarrollo. Sería deseable que los niños encontraran sus obstáculos en el momento útil, medir si pueden saltar un riachuelo o si les compensa relacionarse con alguien.

Hay quien opina que ya tendrán tiempo.

Los pequeños pasan sus días frente a adultos instructores, les es difícil hacer cosas raras. Así se va alimentando una necesidad de riesgo acumulada que expresará con su primera moto y en las salidas nocturnas.

Interesante.

Los niños no son aspirantes suicidas, no buscan situaciones que no puedan dominar

Se aprende más jugando que estudiando

Entrevista a Francesco Tonucci

porque se trata de jugar. A cambio de impedirles ese juego exploratorio les damos protección y posibilidad de adquirir muchas cosas. Se crea así una relación perversa entre un niño que quiere mucho y un adulto que piensa que tiene que dar mucho para compensar lo que no puede darle. Los regalitos continuos destruyen la capacidad de juego.

¿Hay que renunciar al control?

Sí, hay que acompañar “pero de lejos”, como decía un niño argentino. Los niños aprenden mucho más jugando que estudiando, haciendo que mirando. El juego que hacen solos sin el control de los adultos es la forma cultural más alta que toca un niño. Los niños que han podido jugar bien y durante mucho tiempo serán adultos mejores.

¿Qué consejo daría a los padres?

Dele a su hijo más autonomía, con normas de espacio, de tiempo y sociales, y le sorprenderá cómo mejora la comunicación: correrá a contarle lo que ha descubierto.

Debemos perder el miedo...

Así es. En tres municipios de Roma los niños de seis y siete años van solos al colegio. Los padres y los tenderos controlan pero sin que los niños lo sepan. Para ellos es un gran regalo, se sienten reconocidos y se hacen más responsables. Y, curiosamente, esos barrios se vuelven más seguros.



Humor y realidad



El juego, una manera de vivir feliz

Dirección Psicológica
Mishana, Asociación Educativa
Jr. Alfonso Ugarte 420 San Miguel,
Lima-Perú
(511) 2635541
mishana.psicologia@gmail.com



educando para la vida



MISHANA
asociación educativa

Mishana, Asociación Educativa

MISHANA es una asociación educativa, cuyo principal objetivo es dedicarse a la prevención de las dificultades que puedan darse durante el desarrollo de niños y niñas y actuar directamente en sus diferentes contextos, brindando un soporte educativo de calidad que los ayude a mejorar su proyecto de vida involucrando a todos los agentes que directa o indirectamente intervienen en su proceso de desarrollo.

Próximo número (Diciembre 2015): Las despedidas.